

**LAS BASES CULTURALES DE LA EDUCACION EN
THEODOR BRAMELD**

** JOSÉ ROIG IBÁÑEZ*

* *JOSÉ ROIG IBÁÑEZ*

Dpt. de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació.
Campus Universitari de Castelló.
Apartat 224, 12080 Castelló.

La educación, el mundo y la vida humana constituyen tres conceptos inseparables: no se explica el primero sin una profundización en los otros dos, porque es imprescindible una rigurosa concepción del mundo y del hombre para engendrar una teoría de la educación. Y «poca aportación a la cultura dará el Educador que apoyase sus sistemas de acción en una filosofía no imperante en su tiempo. Las legítimas críticas que se dirigen contra nuestro sistema educativo actual se fundan en la concordancia entre los contenidos y propósitos de ella con los valores e ideales sustentados por la naciente cultura y por su correlativa visión de la vida», dice Mantovani.

La visión del mundo y de la vida encierran los ideales educativos y el ser que se educa condiciona, por su esencia, los valores y los medios de educación: por eso el pedagogo se verá obligado e inclinado hacia la Antropología Filosófica y hacia el sentido del universo. Lo que el hombre es en esencia será cuestión preliminar a toda teoría sobre como debe ser su formación.

Reconozcamos, ante todo, que el proceso de humanización no comienza en un estado de libertad, sino en un estado de total servidumbre a la Naturaleza. Sólo cuando exploró profundamente su alma, descubrió una región que le permitiría romper los lazos de servidumbre a lo natural, diferenciándose radicalmente de lo físico: estamos convencidos de que lo que constituye la esencia humana no es ninguna característica especial de las que venimos pregonando, como la razón, el trabajo, el lenguaje, la técnica... sino por la ruptura con la Naturaleza en tres aspectos: a) Como servidumbre al Mundo Físico y al que vence por la Técnica. b) Al Mundo Humano, al de su propia especie, que le exige, para integrarse y adaptarse en él, sobreviviendo, un largo período de maduración, fruto del cual surgen la Cultura y la Educación. c) Al hombre mismo, en relación a la autonomía Espíritu-Naturaleza, cuyos impulsos naturales y animales no difieren básicamente de los demás animales: por ese intenta someterlos con la Moral. **El hombre mecanizado, el hombre espiritual y el hombre pleno** (Unidad de Vida y Espíritu) representan los tres tipos humanos fundamentales que se dan a través de: 1) La concepción mecanicista del Renacimiento; 2) La concepción espiritual del Idealismo post-kantiano; 3) La concepción integral del pensamiento actual que debe servir de ideal a la cultura presente.

¿Y qué es la Cultura, el Mundo de lo superorgánico que todo hombre conlleva en su personalidad de base? Una totalidad compleja que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y todas las demás capacidades y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad», dirá Tylor, Edwar.

- Implica un **concepto de unidad**, de esquema de conducta, que configura la mentalidad colectiva y que garantiza la continuidad de creencias y leyes.
- Implica **realizaciones psicológicas** o expresiones de la vida mental y emocional.

- Exige de la educación un carácter normativo: las pautas de cultura, derivadas del sentido de los valores inherentes a la vida de los pueblos que se organizan en culturas, ayudarán al hombre a vivir de conformidad con tales normas de su cultura.

Así pues, tres problemas convergen en la relación Cultura-Educación:

1.- **El del orden humano.** 2.- **El del proceso humano.** 3.- **El de los fines humanos.**

A.- El orden y la organización son una necesidad de la vida, pero se vuelven problemáticos cuando el hombre siente preocupación por la adecuación de cualquier tipo de orden a un lugar y a una época determinados.

Tres grandes sistemas de vida ha conocido el acontecer humano, determinando los tres amplios órdenes culturales, con sus subculturas: a) La Era tras-humante, basada sobre las conquistas de medios elementales (fuego, caza y lenguaje). b) La Era agrícola, basada en la mitología, la religión, el arte y las grandes civilizaciones antiguas. c) La Era industrial, que consagra el Régimen Estatal, la Masificación, la Artificialidad de la vida y la constante innovación.

Pero el hombre, que consiguió dominar las leyes de la Naturaleza y gobernar ciertas capacidades humanas, ha progresado poco en el orden cultural, en la clasificación, asimismo, de las mismas. Kroeber enfoca este problema con atinadas observaciones:

- La variabilidad y plasticidad de la cultura dificulta reducirla a un orden exacto, como puede hacer la ciencia natural.

- La cultura no permite diferenciaciones a partir de «unidades elementales invariables», como el gene y el átomo.

- Es difícil descubrir las leyes de su propio proceso, teniendo en cuenta que todas las facetas del progreso humano se deben más al chispazo de los genios, un tanto zig-zeante, que a un orden y sentido preconcebido; su línea de evolución es arbitraria.

- La cultura es, al propio tiempo, abierta y cerrada: No sabemos siempre cómo y por qué cambia. Además, adolece de estabilidad.

Identificar las condiciones necesarias para producir cualquier cultura con sus productos es cometer una de las más comunes y antiguas **falacias lógicas**: **La falacia de simplificación**, explicando un fenómeno, reduciéndolo a las fuentes de las que surgió en un primer momento. «El orden de nuestra cultura occidental, libre desde el Renacimiento, de la tutela de la fe y de la regla teocrática, en favor de prácticas y creencias seculares, busca nuevos tipos de autoridad; este dilema se proyecta sobre las constituciones políticas, sobre todo, en el conflicto entre Democracia y Teocracia. Marx y Engels apelarán al materialismo histórico, como marco del universo en que la cultura se interpreta de acuerdo con las leyes de la organización, conflicto y cambio que posee cualquier fenómeno cultura.

Por otra parte, el orden natural de la cultura implica el enfoque de las PAUTAS HORIZONTALES (espaciales), que nos permiten estudiarlas el interpre-

tarlas en un sentido transversal; y las PAUTAS VERTICALES (temporales), que nos permiten interpretar el orden dinámico de su evolución: «Combinando ambos tipos de pautas podríamos considerar las subculturas, la europea por ejemplo, como una estructura vértico-horizontal de relaciones humanas y como un continuo histórico que se prolonga a través del tiempo». Para realizar este estudio nacen, en el orden horizontal, círculos concéntricos de pautas que permiten afrontar un análisis cultural:

1º) EL RASGO CULTURAL, será cualquier fenómeno común a varias culturas; es lo más genérico y universal; es lo menos determinado. 2º) EL COMPLEJO CULTURAL, concepto más práctico, significa la relación propia de los rasgos culturales. 3º) EL AREA CULTURAL, define la región donde coexisten complejos culturales de cierta similitud. 4º) EL ESQUEMA CULTURAL, que abarca los núcleos o rasgos básicos de una cultura. 5º) LA CONFIGURACION CULTURAL, es el más disperso y difícil de encajar.

Sin embargo, en el sentido vertical-temporal surge el PARENTESCO, LA ASOCIACION, LA INTEGRACION SOCIO-CULTURAL (la clase) y LA CASTA. Dice Brameld que la cultura pertenece a la especie que los físicos denominan «continua cuatridimensional» de la Naturaleza porque posee anchura, longitud, altura y tiempo. El lenguaje antropológico, la cultura es, el mismo tiempo, SINCRONICA y DIACRONICA.

B.- Vivimos en un mundo cambiante, repetimos continuamente, aunque existe una mala disposición y, por cierto, muy crónica par afrontar las realidades de nuestra época, mientras seguimos ponderando la importancia de lo económico, social, moral y político. Para afrontar este problema del proceso cultural propone Brameld dos axiomas previos:

- Ninguna cultura es tan estática u homogénea como para permitirse la inmovilidad; el no cambiar en modo alguno. Por eso, las culturas son conservadoras en cuanto a los principios que fomentan la permanencia en contra de la inestabilidad, aunque considerarn que el cambio deliberado es atributo constante y privativo de su propia configuración.

- El proceso acontece en dos direcciones o dominios: uno, dentro de las mismas culturas o subculturas; otro, entre tales culturas.

Teniendo en cuanta los factores perturbadores de CAUSA y PREDICCIÓN ¿qué produce el cambio de las culturas? ¿Se puede predecir el resultado y orientación de tales variaciones?

Examinemos las causas más conocidas:

- Así surgen el DESCUBRIMIENTO y la INVENCION como exponentes del ingenio y capacidad creadora del hombre. Si la invención implica propósito deliberado, el descubrimiento se refiere a logros espontáneos. «Los hombres son impulsados a descubrir e inventar debido a la forma como están constituidos psicológicamente y por la educación que reciben dentro de su cultura. Pero también, por contacto y encuentro entre ellos.

- El contacto y préstamo entre culturas conduce a la DIFUSION de una

dentro de otras, por proceso de diseminación.

- Pero el contacto interno entre grupos de individuos, de diferentes culturas, provocan cambios en los **esquemas culturales originales**: un proceso complejo y total de transferencia se debe a la ACULTURACION.

- Pero la abosrción de una cultura por otra (aunque esto no es totalmente exacto) origina el proceso de ASIMILACION.

- La INNOVACION es incorporación de cualquier forma cultural, no por adición de elementos, sino por recombinación de formas.

En el segundo aspecto ¿podemos predecir el orden y curso que seguirá un acontecimiento cultural? Muy importante para el Educador que ha de acondicionar las generaciones presentes con un sistema de valores, para afrontar el orden futuro. Los atropólogos juzgan aventurado el éxito porque las causas se imbrican aunque algunos, como White, se arriesgan a explicar la dinámica por el SISTEMA TECNOLOGICO o sistema de medios empleados por una cultura, siendo secundarios los aspectos sociales y filosóficos. Kroeber y Kluckhohn apelan a la CAUSALIDAD CIRCULAR o interacción entre las estructuras personales y el ámbito natural (incorporación de lo orgánico e inorgánico). Roheim interpretó las culturas aborígenes de Australia desde el punto de vista freudiano del Complejo de Edipo... «La posibilidad científica de predicción cultural se ve aminorada porque la cadena de la cultura se vuelve a forjar constantemente...» Puede tener parte de razón Herskovits si considera las leyes culturales como enunciaciones de procesos, como predicción de resistencias y perduraciones de esquemas culturales.

Pero el aspecto fundamental del proceso está enraizado en la propia personalidad humana que aprende: Ninguna personalidad surgiría, ni cultura alguna perduraría, de no mediar una PERSONALIDAD MODAL, fruto del «aprender y del modelar»: «Es la configuración compartida por la masa de los miembros de la sociedad como resultado de las primeras experiencias que tienen en común», aduce Linton. 1) Los esquemas de aprendizaje infantil son cruciales para el desarrollo ulterior de las «personalidades modales» porque el adulto tiende a perpetuarse, repitiendo esquemas similares. 2) La noción de STATUS-ROL fija la situación «socio-cultural» de nuestro YO. 3) Los rasgos característicos de lo nacional.

Las personalidades modales difieren en sentido horizontal (según las culturas) y vertical (según la edad). Pero también presentan mayor reacción a los cambios según la rigidez de sus esquemas educativos y de existencia: El ajuste y el conformismo son siempre síntomas de una resistencia a ultranza a todo cambio.

C.- Se ha repetido, con creces, que los políticos han de fijar los fines, pero los técnicos determinan los medios. No obstante, nuestro problema comienza con la falta de acuerdo respecto de cuales han de ser los fines de nuestra época y, aún más, respecto a cuales deberían ser. Las causas son numerosas:

- La relatividad de las culturas que prestigian la paridad de valores, en el

tiempo y el espacio.

- El desafío de los regímenes totalitarios que persiguen ferozmente a los «revolucionarios-progresistas».

- El conflicto entre libertad y coexistencia que se refleja en el fracaso de la convivencia y aceptación mutuas.

- 1.º ¿Son relativos los valores a determinadas culturas, sin ningún ventido transhistórico? ¿Sirven exactamente sólo para una cultura, en una época y lugar, en cuyo marco se desarrollan? ¿En qué sentido habría que tomar el relativismo? O por el contrario ¿son valores universales? ¿Cuáles lo son? ¿En qué sentido son transhistóricos?

Para ajustar este tema habrá que liberarse de los prejuicios etnocéntricos o de depresiones político-religiosas, aunque la «pretensión de objetivizar, señala Brameld, es en sí misma un valor». No podemos negar que ciertos valores son aceptados universalmente, aunque resulta difícil clasificar las culturas «primitivas» o «civilizadas» porque «la poligamia, por ejemplo, puede ser tan buena, bien seguro, para Dahomey, como lo es para nosotros la monogamia»; el mismo término de normalidad resulta impreciso y vago.

Lo que sí es universal es la **CONDICION HUMANA** hacia unos valores, **premisas primarios**, que defienden la existencia humana: así nace en código universal de pautas axiológicas que descansan sobre el valor vital y la salud. Pero tampoco descartamos el hecho -patológico-, encierto modo, comenta Eric From de que nuestra sociedad basa sus estructuras sobre un **RELATIVISMO SOCIOLOGICO**, exigiendo a la educación que el individuo se adapte a su tipo de sociedad, en vez de admitir el **HUMANISMO NORMATIVO** que asienta la orientación vital sobre la especial condición humana, porque «la necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la Naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre; de todas sus pasiones, afectos y ansiedades», sigue From en la pág. 28 de su obra «Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea».

Nos preocupa el estudio de la patología humana, pero desdeñamos la patología de la normalidad que nos explicaría por qué la sociedad enferma a los hombres al radicar sus estructuras sobre defectos y vicios humanos. ¿Qué significa, si no la validez consensual y el fenómeno del defecto socialmente modelado, índice de una posible neurosis, en una cultura «modeladora»?

Realmente, los valores universales son más difíciles de determinar que los relativos ya que requieren una especulación transhistórica. Kluckohn, Lroeber, Wissler, sostienen: «Los lineamientos generales del bosquejo primero de todas las culturas son y deben ser sobre las mismas cosas, porque el hombre siempre y en todas partes se enfrenta con ciertos problemas inevitables que surgen de la situación dada por la naturaleza... Esto es cierto respecto a valores abstractos como la verdad y la belleza; y los valores comunes serán innatos a la humanidad». Morris, por su parte, se decide por el relativismo y asegura que «Oriente

es más tolerante respecto de la diversidad cultural que Occidente, en tanto que éste es más tolerante respecto a las diferencias dentro del individuo».

La Educación recibe la responsabilidad de asegurar la permanencia de las culturas y del porvenir social, según la adaptación que logre en los sujetos. Pero, ¿hasta qué punto podemos exigir adhesión del hombre a unos valores relativos? ¿Cómo garantiza el entendimiento común y la tolerancia recíproca? Una neutralidad socio-política y un aislacionismo serán bien vistos por los pedagogos; para ello, habrá que evitar torcer demasiado la intencionalidad formativa de la educación.

El relativismo cultural ofrece méritos educativos en un doble aspecto: 1.º) Por su objetividad, evitando creencias que fomenten los prejuicios -tan frecuentes en religión, historia, política...- y los mitos. 2.º) Por el respeto y tolerancia hacia la diversidad cultural.

Más, por encima de todo, creemos que la libertad humana en la selección de valores y en la aplicación de los medios para conseguirlos es el superior fin de la Educación.